

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 2. Pedagogías y comunicaciones insumisas. Prácticas de y desde organizaciones y movimientos sociales en Latinoamérica. Siglos XX y XXI

Trashumancia, formación y persistencia: apuntes sobre formas de subjetivación política en Malargüe, Mendoza

Oscar Soto¹

Resumen

Este trabajo intenta apuntar algunos elementos, experiencias y acontecimientos de educación popular, en tanto sistematización de prácticas y producción de subjetividades políticas por parte de organizaciones campesinas e indígenas en Malargüe, al sur de la provincia de Mendoza (Argentina). A partir de un *racconto* breve de dos estrategias de organización con familias puesteras, por parte de movimientos locales, el trabajo intenta destacar la necesidad de comprender a los espacios colectivos de campesinos e indígenas trashumantes dentro de ese vasto campo de las pedagogías insumisas y resistentes.

Palabras claves: Puesteros; Colonialismo; Educación; Movimientos sociales; trashumancia.

Introducción

Existen abundantes indagaciones acerca de las formas de organización político-pedagógica que llevan a cabo los movimientos sociales populares en América Latina, especialmente desde fines de siglo XX y principio del XXI. En Argentina, como en el resto de *Nuestra América*, se han multiplicado las instancias de educación nacidas desde diversos movimientos campesinos e indígenas, entre las que se cuentan escuelas gestadas por sus militantes y espacios formativos que responden a las tácticas políticas de las organizaciones. Sin embargo, en ese amplio espacio de acciones pedagógicas rurales, la territorialidad evoca múltiples maneras de afianzar procesos educativos.

¹ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo / CONICET.
Contacto: <osoto@mendoza-conicet.gob.ar>

Este trabajo recupera algunas notas del trabajo de campo llevadas a cabo en el marco de la beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) cuyo título es: 'Espacios rurales, derechos y estatalidad en el Sur de Mendoza: configuración identitaria y re-emergencia campesina e indígena en los distritos rurales de Malargüe a comienzos del siglo XXI (2000-2019)'. La tarea de investigación militante suele asumir los contratiempos que evoca la producción de conocimiento y el compromiso material con las dinámicas y prácticas de estudio. A continuación, describimos parte del contexto de trabajo, los sujetos con los que llevamos a cabo la tarea y las principales discusiones en torno de las estrategias de organización con familias puesteras, dentro de ese vasto campo de las pedagogías insumisas y resistentes.

Colonialismo y vida campesina

El análisis de la cuestión agraria ha estado ligado al entendimiento de procesos socioeconómicos que condicionan la vida campesina e indígena. Esbozar una investigación profunda acerca de la colonización y las formas a través de las cuales perdura –bajo la hegemonía del capital- un tipo de colonialismo asimilado en las sociedades latinoamericanas, no es una novedad. A partir de las obras de González Casanova (1965), Stavenhagen (1965) y Cotler (1967-1968), Dale Johnson esgrimió un análisis global del *colonialismo interno*. En su propuesta, esta conceptualización describe un punto neurálgico del mundo agrario:

...económicamente, se pueden conceptualizar las colonias internas como aquellas poblaciones que producen materias primas para los mercados en los centros metropolitanos, que constituyen una fuente de mano de obra barata para las empresas controladas desde los centros metropolitanos y/o que configuran un mercado para los productos y servicios de dichos centros. Se discrimina o excluye a los colonizados de la participación política, cultural o institucional de la sociedad dominante. Una colonia interna conforma una sociedad dentro de una sociedad, basando su singularidad tanto en diferencias raciales, lingüísticas y/o culturales como en diferencias de clase social. Se encuentra sometida a control político y administrativo de las clases e instituciones dominantes de la metrópoli. Entendidas así, las colonias internas pueden existir a partir de un criterio geográfico, racial o cultural en sociedades étnica o culturalmente duales o plurales (Johnson, 1972, p. 277).

El proceso de transformación social del mundo occidental ha incorporado la discusión sobre el modo de producción capitalista y las repercusiones que este

trajo sobre el campesinado. La vitalidad campesina ha generado largas polémicas. Desde las discusiones en torno a su conformación de clase hasta la posibilidad de pensarla como un modo de producción en sí mismo (Shanin, 1983). De la misma manera, la consideración de la persistencia indígena en nuestro territorio, ha reavivado encendidas discusiones respecto de la reinención indiana que los más recientes y los procesos de etnificación que se han despertado en toda la región (Svampa, 2016). Sucede que el *modo de existencia campesino-indígena* se muestra obstinado en sostener un corpus de conocimiento que le permita subsistir. Los saberes construidos en las comunidades rurales a partir del respeto a la naturaleza, la transmisión inter-generacional y la práctica territorial itinerante ha hecho de esos modos acechados de vida, una constancia en los márgenes del sistema.

Malargüe, un espacio de intersección

El trabajo que presentamos aquí se lleva a cabo al sur de la provincia de Mendoza, en el departamento de Malargüe. Malal-Hue en mapudungun, es un amplio territorio de unos 41.317 km², compuesto por los distritos Río Barrancas, Agua Escondida, Malargüe y Río Grande. Se trata de una población dedicada fundamentalmente a la actividad caprina. La actualidad del territorio rural malargüino conserva una imagen característica de antiguas prácticas de trabajo en el campo. Allí, el “puestero” constituye una modalidad de vida histórica que habita sobre ese espacio rural, al que remitimos cuando buscamos pensar sus formas de subjetivación política. Es allí donde reside y se ejerce la labor campesina por excelencia. La apropiación histórica de la tierra ha hecho de Malargüe una vivencia marginal:

...debido a la cantidad de situaciones de litigio que existen: aparición de nuevos actores o actividades -hoteles en zona de veranadas, pobladores con títulos supletorios o en disputa con los dueños o llegada de viejos ocupantes antes de cumplirse los 20 años de trabajo por parte de los crianceros-. En otras palabras, el régimen de tenencia de la tierra está representado por los propietarios, arrendatarios, aparceros y ocupantes de tierras fiscales (Cepparo, 2014, p. 13).

En Malargüe, la juventud del campo acompaña la tarea cotidiana siendo, en gran medida, la encargada del traslado a zonas de altura con el ganado, en busca de forraje y mejores climas para sus animales. Luego de que los chivos y cabritos nacidos son alimentados en la invernada, entre los meses de setiembre y noviembre se comienza el largo camino a las veranadas. La actividad trashumante gira básicamente en ese recorrido de vitalidad campesina, dado por la existencia de campos de veranada e invernada que no son otra cosa que pasturas destinadas a la sobrevivencia del ganado en las estaciones de verano e invierno. La veranada es una forma milenaria de vida en el sur de Mendoza.

Creemos que la pérdida cultural, económica y humanitaria que significa el avance del capital sobre el territorio rural, encuentra tanto en las formas de movilización espacial, como en la recreación identitaria *puestera*², una búsqueda de los sectores subalternizados del campo por recuperar saberes y formas culturales de vida alternativos a los dominantes. Al tiempo que la vida es ganada en el trabajo diario, son reinventadas las identidades excluidas.

La *trashumancia* es justamente ese formato de insumisión al que creemos se puede pensar como nuevo (aunque antiquísimo) acontecer de educación popular, en tanto permite que organizaciones campesinas e indígenas sistematicen prácticas, generen espacios educativos y contribuyan a producir subjetividades políticas. La práctica trashumante remite a una modalidad de pastoreo en continuo movimiento, que se adapta y re-adapta en el espacio a zonas de productividad cambiante. Se diferencia del nomadismo por tener asentamientos estacionales fijos y un núcleo principal sostenido, del que proviene la población que la práctica. Pensamos, con base en nuestro trabajo de investigación, que campesinos e indígenas recorren la geografía y la aridez continental desde tiempo inmemorial siempre resistiendo y re-existiendo. En una tierra en la que modalidades de trashumancia y nomadismo campesino y originario son formas de existir y subsistir, la trascendencia de la ruralidad latinoamericana descansa sobre la experiencia campesina, antes que en la categorización conceptual de la academia.

² Se trata de campesinos e indígenas que no tienen posesión de su tierra formal, pero la habita ancestralmente.

A continuación, reproducimos una semblanza de dos procesos pedagógicos que han alentado la organización política de familias puesteras. Por un lado, la Organización Territorial Malalweche y por otro la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST).

Movimientos campesinos e indígenas

La Organización Identidad Territorial Malalweche reúne 27 comunidades mapuches. De ese total, 10 tienen el trámite de la personería jurídica, las 17 restantes están en trámite. Cada comunidad está conformada entre 5 y 20 familias dependiendo el tamaño del territorio ocupado. Su proceso organizativo comenzó hace 14 años, ocupan unas 800.000 hectáreas y su principal actividad económica está vinculada a la cría de ganado menor, especialmente cabras y chivos. De modo secundario se emprende la actividad agrícola y pecuaria vacuna. La organización productiva es predominantemente familiar; además de promover circuitos de comercialización, sin intermediarios, de sus producciones derivadas de la carne. Por otro lado, llevan adelante una serie de programas sanitarios y comunitarios con las familias mapuches, inclusive algunos proyectos turísticos que incluyen el rescate cultural del territorio. Sus principales reclamos tienen que ver con el acceso a la tierra y el agua. Malalweche trabaja por el acceso a la propiedad comunitaria de las tierras ocupadas por cada comunidad mapuche que no controlan ni detentan legalmente, pese a que es un derecho que les otorga la Constitución Nacional por tratarse de un Pueblo preexistente al Estado. La organización busca recuperar la identidad del pueblo mapuche y su relación con el *Wajmapu*-Territorio Ancestral, su *Ixofijmongen*-Biodiversidad, y contribuir al desarrollo con identidad de los jóvenes y miembros de los *Lof*-comunidades.

Uno de las propuestas educativas recientes de Malalweche ha sido el Centro Cultural, entendido este como un punto de partida para: a) establecer una experiencia concreta y replicable de política pública en respeto al Kume Monguen – Buen Vivir – Plan de Vida comunitario, b) formar jóvenes y adultos en la incorporación de nuevas prácticas ganaderas y tecnologías apropiadas en las comunidades locales, mapuche y campesinas; c) fortalecer las prácticas de

manejo ganadero ancestral y tradicional, d) consolidar procesos de arraigo y persistencia de la población rural con modelos de incentivo laboral y productivo y e) promocionar prácticas de manejo sustentable de suelos y desarrollo de productos con calidad amigable con el ambiente

Se trata de erigir un sistema educativo y formativo propio o, en todo caso, dada la complejidad del despojo territorial de estas comunidades, afianzar su autonomía es como un proceso prolongado de auto-organización comunitaria.

En el caso de la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra, se trata de un espacio de organización de familias campesinas de toda la provincia de Mendoza, surgida allá por el año 2002, como consecuencia del desplazamiento de las familias productoras que el neoliberalismo encarno en el territorio provincial y nacional. El inicio de siglo aceleró la dinámica social de pauperización agraria, en la medida en que el desalojo de comunidades campesinas y la amputación de las prácticas rurales de autoconsumo, adquirió mayor virulencia. En ese contexto, la UST se consolidó como oposición societal al proceso de recolonización de los bienes comunes y como expresión del sujeto campesino organizado. De esta manera en su conjunto el Movimiento Nacional Campesino Indígena-Somos Tierra ha venido consolidándose en plena resistencia al modelo extractivista, al avance del agronegocio y la sojización del campo que se ha profundizado en la región y en especial en Argentina.

El proyecto pedagógico-político de la UST, articulado en el Centro de Formación Educación e Investigación Campesina (CEFIC-Tierra) ha ido gestando una propuesta educativa para el campo y desde el campo. Su Escuela de Formación surgida entre los años 2009 y 2010, se concretó en todo el territorio como la Escuela Campesina de Agroecología. En 2016 surgió la Tecnicatura Superior en Economía Social y Desarrollo Local, luego en 2018 avanzó la propuesta del Profesorado de Maestrxs Rurales, la Tecnicatura Superior en Agronomía con orientación agroecológica en 2020, la diplomatura en Agroecología y Manejo Sostenible del Territorio, la Escuela Popular de Género 'Anita Quiroga' y más recientemente –pese a los embates del gobierno provincial y su amenaza de

cierre- se abrió camino la Escuela Campesina en Agua de las Avispas (Luján de Cuyo) y en Malargüe, con familias campesinas e indígenas trashumantes.

Sobre esta última experiencia nos interesa destacar como el proceso pedagógico pensado para el ciclo trashumante ha dado la posibilidad de comprender una temporalidad como la malargüina, hasta el momento inentendible incluso para el sistema educativo formal público.

A modo de conclusión

De lo expuesto hasta aquí podemos tomar algunas notas, que en absoluto pretende ser una 'conclusión' del tema. En primer lugar, abonamos la idea de que la potencialidad explicativa del colonialismo interno, y su actualidad para aproximarnos al mundo rural latinoamericano - especialmente argentino - en gran medida, se sustenta en la persistencia de formas coloniales que enfatizan una relación de dominio y explotación de la vida campesina e indígena tal como lo vemos en Malal-Hue. El problema de la tierra, entre muchos otros dramas de América Latina, ha sido metabolizado en los territorios rurales de nuestra región. En tal sentido las mujeres y hombres oprimidos en Nuestra América, desde la colonización hasta el ejercicio explícito del predominio del capital.

Esto último explica la ebullición silenciosa de proyectos pedagógicos-políticos que comprenden una temporalidad "otra" como es la vida trashumante; y contribuyen a recrearla reivindicando una subjetividad política y de resistencia. Las experiencias puesteras embrionarias que aquí comentamos intentan ir en ese sentido de la amplitud de las pedagogías insumisas.

Referencias bibliográficas

Cepparo, María Eugenia (2014). La complejidad de la marginalidad y sus derivaciones en el marco de las economías regionales. El caso de la producción caprina en el extremo sur de Mendoza. *Geograficando*, 10, 2. Recuperado de: <http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/>

Cotler, Julio (1967). The mechanics of internal domination and social change in Peru. *Studies in Comparative International Development*, 3, 12, 229-244.

González Casanova, Pablo (1965). Internal colonialism and national development. *Studies in Comparative International Development*, 1, 4, 27-37.

Johnson, Dale (1972). On oppressed classes. En: J. D. Cockcroft, A. G. Frank, y D. L. Johnson, *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy* (pp. 269-301). Nueva York: Doubleday.

Shanin, Theodor ([1983] 1972). *La clase incómoda*. Madrid, Alianza Editorial.

Stavenhagen, R. (1965). Classes, colonialism, and acculturation. Essay on a system of inter-ethnic relations in Mesoamerica. *Studies in Comparative International Development*, 1, 6, 53-77.

Svampa, Maristella (2016). La reinención de la indianidad. En: *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo. Capítulo 1: El debate sobre lo indígena y la indianidad* (pp. 82-136). Edhasa: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.